

HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

NUM.
927

10 ejemplares semanales ₡ 13 al año
50 ejemplares semanales ₡ 1,25 cada semana

AÑO
XX

SANTORAL

Dom. 25	† Domingo de Ramos. La ANUNCIACIÓN DE NTRA. SEÑORA. Santos Quirino y Pelagio, mrs.	Juev. 29	Santo. Santos Segundo, Cirilo y Pastor, mrs. (<i>Ayuno</i>).
Lun. 26	Santo. Santos Cástulo, Tecla y Marciano, mrs.	Viern. 30	Santo. San Juan Clímaco, Pastor y Zósimo, obs. (<i>Ayuno y Abstinencia</i>). Luna llena a las 7.38 p. m.
Mart. 27	Santo. San Juan Damasceno, Alejandro, sold.; y Ruperto, ob.	Sáb. 31	Santo. Santos Benjamín, Teodulo y Quirino, mrs.
Miérc. 28	Santo. San Juan Capistrano y los mártires Prisco y Malco. (<i>Ayuno</i>)		

Domingo de Ramos

Evangelio según San Mateo.—(Cap. XXI.)

En aquel tiempo acercándose a Jerusalén, luego que llegaron a la vista de Betfage, al pié del Monte de los Olivos, despachó Jesús a dos de sus discípulos diciéndoles: Id a esa aldea que se ve frente a vosotros y, sin más diligencia, encontraréis una asna atada y su pollino con ella: desatadlos y traéme los; y si alguno os dijere algo, respondedle que los ha menester el Señor; y al punto os los dejará llevar. Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el Profeta: decid a la hija de Sión: Mira que viene aquí tu Rey, lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo. Idos los discípulos, hicieron lo que Jesús les mandó, y trajeron el asna y el pollino, y los aparejaron con sus vestidos, y le hicieron sentar encima. Y una gran muchedumbre de gentes tendían sus vestidos por el camino: otros cortaban ramos de árboles y los tendían por donde tenía que pasar; y tanto los que iban delante como los que seguían detrás clamaban diciendo: Hosana, salud y gloria al Hijo de David: bendito sea el que viene en el nombre del Señor, Hosana en lo más alto de los cielos.

EXPLICACION APOLOGETICA

Antes de que se produjeran los trágicos acontecimientos de la Pascua, y de que las maquinaciones de los fariseos se vieran coronadas por el éxito, quiso Jesús demostrarles cuán fácil le era deshacer sus tramas y triunfar, aún materialmente, por encima de sus cabezas, apoyado exclusivamente por los suyos y por el pueblo sencillo. ¿Un Rey querían? pues veríanlo aclamado, Rey, Hijo de David y enviado de Dios.

La ruidosa fama del milagro de Betania, la resurrección de Lázaro, había exaltado el entusiasmo de los galileos. Lázaro, vuelto del sepulcro, después de cuatro días, era testimonio irrecusable y viviente del poder incontrastable de su Divino Amigo. Pensaron al pronto los príncipes de los judíos matar al Resucitado, como si con ello arrebataran a Cristo el soberano poder de la palabra con que lo había llamado a la vida; pero no se atrevieron. Temieron las represalias populares; determinaron sacrificar al Taumaturgo, tras del cual se iba todo el pueblo, y esperaban que pasara la Pascua para realizar sus propósitos sin tumultos callejeros. ¿Quién hubiera podido apresar a Jesús nimbado de fama y de gloria en medio de millares de israelitas llegados de todas partes, para cumplir sus deberes religiosos en Jerusalén?... Acordada por el Sacerdote la muerte de Jesús, no había sino esperar el momento oportuno, él se presentaría. En esta disposición de ánimo sorprendió a los sacerdotes el triunfo resonante que hoy conmemoramos los cristianos.

Dispuestas las cosas como nos las relata el Evangelio de hoy, Je-

sús entró triunfante en Jerusalén; el éxito no podía ser más resonante. Los escribas y fariseos lo reconocen con rabiosa envidia, y en su despecho, convienen todos con el Sumo Pontífice Caifás que nada adelantan, que todo el mundo se va tras Él. Aún se atrevieron aquellos hipócritas celadores del honor de Jehová a llamar la atención del aclamado Hijo de David, para que hiciera callar los Hosannas del pueblo; pero Jesús les profetiza solemnemente que, si el pueblo calla, hablarán las piedras; como se verificó a la letra cinco días después ante el menguado triunfo de los fariseos y la cobardía de los discípulos, que dejara al Maestro a merced de sus verdugos. Las piedras del Calvario, rompiéndose con estrépito, aclamaron la divinidad del que moría por todos. Desentendiéndose, pues, Jesús soberanamente de los reparos opuestos, entra en el Templo como Señor de él, inspecciona minuciosamente cuanto hay en él, háceles sentir la soberanía de que por derecho propio goza en el lugar santo y se sale tranquilamente con los doce, retirándose a Betania a esperar su hora, que no será la elegida por sus enemigos. Estos habían determinado esperar a que pasara la Pascua; pero un designio superior a ellos los precipitaba, y Jesús moriría en plena Pascua. ¿Quiénes eran aquellos hombres para estorbar los planes de Dios?...

La Víctima sagrada estaba señalada, no pasaría la Pascua sin que fuera ofrecida y sacrificada; pero era la Misma Víctima la que tenía la rienda de los acontecimientos.

— SILUETAS SEMANALES —

SIGNIFICADO DE LOS GRANDES MISTERIOS DE SEMANA SANTA.

Domingo de Ramos.—Se recuerda la entrada triunfal del Divino Nazareno en la capital de Judea. Jesucristo es vitoreado por el pueblo sencillo y humilde

como a Rey de Israel. ¡Hosanna, Rex Israel! Sin duda que ante su entusiasmo lo hubieran conducido al mismo templo y allí lo hubieran coronado Rey.

Pero muy diferentes eran las intenciones de Jesús, el manso Cordero.

Quería ser coronado el próximo viernes, en el Pretorio del Presidente romano y ¡con qué clase de corona! No de gloria y pedrería, sino de ignominia y hecha de agudas espinas, afiladas y punzantes.

En el entusiasmo inusitado de Jerusalén, que hoy le aclama por el hijo de David y pasados no más de cinco días pide y exige a Pilatos que lo crucifique, se representa al vivo la gran volubilidad del mundo, que hoy quizá te honrará con halagos y dentro de poco te abandonará y perseguirá.

Del Lunes al Miércoles.—Todos los enemigos de Jesús, tanto políticos como religiosos, se reúnen en conciliábulo, para deshacerse de una vez de aquel Hombre que tanto les estorba en el camino de sus desafortunadas ambiciones. Pero todo se debe fraguar en la sombra, ocultamente, por temor de que se alborote el pueblo, que según ellos afirman es necio, y aun cree en Él.

Y Jesús todo lo sabe, nada se le oculta; con imperturbable paz y tranquilidad, se presenta al templo, y sigue enseñando su doctrina, las noches las pasa orando en el monte y en la soledad, afirma a sus apóstoles en la fe y dá los últimos toques al bosquejo de su obra Divina que con su muerte se desplegará ante la faz del mundo.

Jueves Santo.—Jesús, que es el verdadero Cordero pascual, se da en comida a sus más queridos apóstoles. Hasta el presente, le han permanecido fieles tanto en las glorias como en la persecución; pero tristemente siente la gran pena de presenciar la deserción del traidor arrastrado por la codicia. No obstante, no se inmuta; se han de cumplir los designios inescrutables de Dios para que el mundo sea salvado.

En la mesa del Convite, da a comer a sus Apóstoles el pan de vida que es

su Cuerpo sacrosanto juntamente con su Sangre que apaga la sed de todo cuanto huele a mundo y a carne y aviva y enciende más y más el deseo del Cielo; después con el contenido de este mismo convite, alimentará y saciará espiritualmente a su naciente y atribulada Iglesia hasta el fin de los siglos.

Viernes Santo.—Cuando el sol está en su punto culminante, a las doce del día, esalzada la Víctima Sagrada. Encumbrado en el Calvario, todos le miran con espasmo, amigos y enemigos. Jesús pende ya bien clavado y como cosido en el gran leño, la Cruz, que al sentir el primer contacto de su Cuerpo ha dejado de ser objeto de maldición e ignominia para transformarse en el verdadero signo de regeneración y salvación. «Oh Crux, Ave, Spes Unica», Salve, o Cruz dichosa, esperanza de todos los que se han de salvar. Después de haber pronunciado Jesús agonizante, palabras de bendición sobre Jerusalén, que allá en la falda del monte se extiende como envuelta en el sudario del temblor por el crimen que ha perpetrado, siete palabras de perdón y misericordia para enemigos y amigos, entrega tranquilamente y muy resignado su espíritu al Padre Celestial.

¡Jesús, ya ha muerto! Con su preciosa muerte, nos ha comunicado la vida.

Sábado Santo.—Sepultado yace el Cuerpo del divino Nazareno. El manto del silencio envuelve su sepulcro y la sagrada montaña. Sus fieles discípulos conservan en su pecho la esperanza que les prometió: Confiad; «al tercer día resucitaré». Si esto se realiza, patentizará que es Dios verdadero.

FR. CEFERINO DE GRANOLLERS

Un profesor burlado

Un profesor de esos imprudentes que abusando de su posición se quieren burlar de la Religión en los exámenes, preguntó a un chico que era muy cristiano:

—Diga usted, ¿cuántos son los reinos de la Naturaleza?

—Los reinos de la naturaleza son tres: mineral, vegetal y animal.

—Y ¿a cual de ellos pertenece el alma?

—El alma pertenece al reino de los Cielos, donde no están los animales.

La higiene en una décima

Vida honesta y arreglada, hacer muy pocos remedios, y poner todos los medios de no alterarse por nada. La comida moderada, ejercicio y distracción, no tener aprehensión, salir al campo algún rato, poco encierro, mucho trato y continua ocupación.

CATECISMO SOCIAL

Libertad de palabra e imprenta

¿Se limitan los librepensadores a defender el libertinaje de ideas en su fuero interno?

No, señor; afirman ser igualmente lícita la libre emisión del error por la palabra, la imprenta, etc.

¿Por qué es lícita semejante libertad?

Por la razón fundamental de que el derecho, como poder moral que es, no puede extenderse sino a lo verdadero y honesto.

¿Cómo llama la Iglesia a la libertad de imprenta?

La funestísima y nunca bastante detestable y execrada libertad de imprenta.

¿Por qué la califica tan duramente?

Porque, ante esa desenfrenada licencia, nada queda que sea sagrado.

¿Pues no es la imprenta el instrumento más poderoso para difundir la cultura?

Sí; y en el mismo grado es poderosa para difundir el error y el vicio que arruinan toda cultura.

¿Cuál es el deber del Estado?

Otorgar la mayor amplitud a la libre difusión de toda verdad; y, a la vez proscribir la difusión del error y el vicio.

¿Por qué debe proscribir el error y el vicio?

Porque el error es la pestilencia mortífera del entendimiento; y los vicios corrompen el alma y las costumbres.

¿En qué se funda este deber del Estado?

En el que tiene de proteger a los débiles contra la injusticia de sus opresores.

¿Quiénes son los opresores?

Los ingenios licenciosos.

¿Y quiénes los oprimidos?

La inmensa mayoría de los ciudadanos, que de ningún modo o con suma dificultad pueden defenderse de semejantes engaños, singularmente cuando halagan a sus pasiones.

¿Qué estragos produce semejante libertinaje?

Llega a obscurecer hasta las verdades fundamentales, que forman el patrimonio común y utilísimo del género humano.

¿Qué daños se siguen de aquí?

El desenfreno de las costumbres y la ruina de la verdadera libertad.

¿Con quiénes compara la Iglesia a los divulgadores del error?

Con los expendedores de veneno.

¿Pues no es axioma recibido que de la discusión sale la luz?

Cuando discuten personas ignorantísimas y tal vez violentamente apasionadas contra la verdad, como suele suceder en materias religiosas, políticas y sociales, de semejante discusión sólo puede salir acreditado el error y monstruosamente desfigurada la verdad.

¿Y si se discute entre personas doctas y desapasionadas?

Aun así, la discusión pública suele ser estéril y peligrosa.

¿Por qué?

Porque, en cuestiones profundas, es más fácil levantar dificultades que hallar soluciones satisfactorias.

¿Es absolutamente reprochable toda discusión?

Dentro de ciertas condiciones es lícita y recomendable.

¿Qué condiciones son esas?

Unas se refieren a la materia, otras a las personas que discuten y otras al modo de discutir.

¿Qué se refiere cuanto a la materia discutible?

Que no se traigan a discusión asuntos indiscutibles.

¿Cuáles son los asuntos indiscutibles?

En el orden natural, los principios de la razón y sus consecuencias, lógicamente deducidas.

¿Y en el orden sobrenatural?

Los dogmas que exceden la capacidad de la razón y todo lo que Dios confió al magisterio infalible de la Iglesia.

¿Qué condición deben tener las personas que discuten?

Deben ser personas competentes en la especialidad de que se trata.

¿Suelen ser así los que discuten en periódicos y reuniones?

Con demasiada frecuencia escriben y hablan de lo que no entienden.

¿Qué condición se exige cuanto al modo?

Gran serenidad de espíritu y amor desapasionado a la verdad.

¿Por qué exigís esta condición?

Porque el espíritu de partido ofusca las más claras inteligencias.

¿Qué competencia tiene el Estado para fallar sobre opiniones?

Tratándose de errores manifiestos y perturbadores del orden social, puede y debe castigarlos, como castiga la difamación y la calumnia.

¿Y en cuestiones más abstrusas

y relacionadas con el dogma católico?

El Estado católico tiene normas infalibles en las enseñanzas de la Iglesia.

¿Está condenada la lectura de los periódicos liberales por derecho natural?

Sí, señor; bajo pena de pecado mortal, por el peligro de perversión.

¿Cómo probáis que es grave el peligro de perversión?

La experiencia enseña que el lector asiduo de semejantes periódicos se asimila insensiblemente su criterio y se hace liberal.

¿Qué otro pecado se comete con dicha lectura?

Pecado de escándalo, cuando el mal periódico se lee delante de otros.

¿Es, además, pecado de cooperación?

Sí, señor; pues el lector sostiene con su dinero las máquinas de guerra con que el infierno combate a Dios.

¿Cuál debería ser la conducta de todos los buenos católicos?

No leer sino periódicos que se publiquen con censura eclesiástica.

¿Qué se seguiría de aquí?

La ruina de la prensa liberal, el florecimiento de la prensa católica y la restauración cristiana de la sociedad.

PENSAMIENTOS

—El ministerio del catecismo es trabajo largo porque debe extenderse desde los pequeños hasta los adultos; continuo porque se suceden las generaciones y las necesidades son permanentes; paciente porque innumerables son las dificultades que oponen la ignorancia y las pasiones, el mundo y el demonio; pero es labor sumamente meritoria porque es muy grata al corazón de Cristo que nos enseñó el camino del cielo, como Maestro, y nos abrió sus puertas como Redentor.—Cardenal Lorenzelli.

—¿Ves tú cómo el incienso derretido al fuego, sube al cielo perfumando la atmósfera? Ora y reza con fervor y amor y serán tus oraciones bien recibidas, como el perfume más agradable que hay en el cielo y en la tierra.

Esta Cruz Divina



Oíd un sermón laico, pronunciado por Emilio Castelar... Oíd bien:

«Esta cruz divina representa una renovación de la vida entera de la Humanidad. Para la familia es el momento en que concluye la tiranía del padre, en que recobra su dignidad perdida la mujer para convertirse en la sacerdotisa del hogar doméstico, en que cede su puesto la familia antigua, hija de la ley, a la nueva familia, hija del espíritu, consagrada por el amor que confunde en uno los corazones.

Para la ciencia representa la muerte del Dios-Naturaleza, que había aplastado la frente del hombre bajo las ruedas de su carro; la revelación del Dios-Espíritu; y el conocimiento del hombre como no lo había soñado Platón, como no lo había tenido Sócrates: el hombre, armonía viva del espíritu y de la naturaleza, intérprete del pensamiento divino, voz que levanta al cielo el eco de las oraciones de todos los seres. Para la poesía es el nacimiento de aquel amor purísimo, no tocado por el lado de la tierra; amor tan casto como el pensamiento; esencia inmortal de nuestra alma; amor que no cabe en el tiempo y en el espacio, y que se dilata en la eternidad, como el ensueño místico del Petrarca, como el culto espiritual del Dante a su Beatrice.

Todos los que creéis y amáis, recordad que la fe es una idea, es la vida de la inteligencia y el amor a una causa justa: la vida del corazón. La doctrina de Jesús, además de su carácter divino, venció por haber descendido a buscar la vida en el pueblo, por haber elevado los espíritus hasta el martirio. Contra ella se levantaron todos los poder-

res de la tierra. Los Emperadores encendieron las hogueras para abrasarla, los pueblos la desconocieron y la afrentaron, los sabios la persiguieron con sus sofismas, los poetas se burlaron de ella, los fuertes, los poderosos, la hirieron con sus espadas; los verdugos se abrevaron en sangre de sus adeptos, y, sin embargo, humildemente, deslizándose en el fondo de la sociedad antigua desde el seno de las Catacumbas, sin más auxilio humano, hizo doblar la rodilla ante su poder a los Emperadores, se llevó consigo el espíritu de los pueblos, absorbió con sus verdades la mente de los sabios, tronchó como cañas las espadas de los fuertes, hizo de sus verdugos sus mártires y triunfó, porque era la causa de Dios, que es la eterna causa de la justicia.»

Oíd ahora lo que acerca del mismo tema decía un hombre que sabía de la Cruz mucho más que Castelar, y era tan elocuente, por lo menos, como él:

Lo que es la Cruz.

«La cruz, esperanza de los cristianos; la cruz, guía de los ciegos; la cruz, camino y consuelo de los desesperados; la cruz, freno de los ricos; la cruz, abatimiento de los soberbios; la cruz, tormento de los que viven en el mal; la cruz, triunfo de nuestros enemigos los demonios; la cruz, maestra de los jóvenes; la cruz, sostén de los desvalidos; la cruz, piloto de los que navegan; la cruz, puerto de los que zozobran; la cruz, padre de los huérfanos; la cruz, defensa de las viudas; la cruz, consejera de los justos; la cruz, descanso de los atribulados; la cruz, guarda de los pequeños; la cruz, luz de los que yacen en las tinieblas; la cruz, ornamento de los reyes; la cruz, escudo perenne; la cruz, sabiduría de los ignorantes; la cruz, libertad de los esclavos; la cruz, enseñanza de los emperadores; la cruz, predicción de los profetas; la cruz, pregón de los apóstoles; la cruz, gloria de los mártires; la cruz, abstinencia de los monjes; la cruz, castidad de las vírgenes; la cruz, gozo de los sacerdotes; la cruz, fundamento de la Iglesia.»

S. Juan Crisóstomo.

¡Redención!



«Cristo Jesús, triunfaron tus banderas con diez y nueve siglos de victoria; tus llagas, como fúlgidas hogueras,

alumbraron la noche de la historia; ¡Cristo Jesús, quemaste las fronteras de las naciones con tu Cruz ustoria: de ella derramas férvida ignición de amor fecundo: nuestra Redención!

Con tu divina sangre, derramada por el mundo en la Cruz copiosamente, has formado una límpida cascada de fuego santo, en cuyo riego ardiente la humanidad quedó regenerada y sumergida la infernal serpiente. ¡Y de tu sangre en llamas encendida fulge la frente humana enrojecida!

El Sagrario y la Cruz son los blasones de tu copiosa redención fecunda; catarata triunfal de corazones por Tí santificados los circunda; siglos y razas, pueblos y naciones tu Redención esplendorosa inunda. ¡El Sagrario y la Cruz ardiendo están con el pujante amor de tu volcán!

Emperadores, reyes, gobernantes de la tierra, humillád el frágil barro de vuestra frente altiva; fulgurantes antorchas encendidas a Dios. El carro de Jesucristo pasa; relumbrantes destellos vierte de fulgor bizarro. Cristo Jesús derrama paz y amor. ¡Póstrate, mundo; abraza al Redentor!

FR. SALVADOR DE HIJAR.

HISTORICO

En tiempo de Napoleón III había ministros que se mostraban hostiles a la educación en los Institutos religiosos y en particular en los Colegios de Jesuitas; pero el Emperador se oponía a sus planes, que quedaron completamente desbaratados en la ocasión siguiente:

Sin previo aviso presentóse un día Napoleón en la Escuela Militar de Saint-Cyr, a cuyos alumnos pasó revista, y habiendo preguntado al Director de la escuela cuáles eran los alumnos más aventajados:

—Son, señor, los procedentes de los Colegios de los Jesuitas.

¿Y cuáles son los más disciplinados y de mejor conducta?

—Los mismos, señor—fué la contestación.

—Ya lo habéis oído, señores—dijo el Emperador volviéndose a los ministros que le acompañaban:—ya no hay que hablar más de la cuestión de la enseñanza en los Colegios de las Ordenes Religiosas.

TRIBUTO A ESPAÑA

El gran arquitecto norteamericano R. A. Cram, habló así de la arquitectura española en una notable conferencia:

«Como la mayor parte de la gente que todo lo que conoce de España lo saca de las historias, la consideraba yo como una nación atrasada, insalubre, brutal y notable sólo por los toros y la Inquisición. Había estudiado la arquitectura de casi todas las naciones europeas, pero nunca se me ocurrió pasar los Pirineos. Por fin fui allá hace unos pocos años, y confieso que quedé espantado de mi ignorancia y de mi atrevimiento en lanzarme a escribir sobre arquitectura desconociendo la arquitectura más hermosa del mundo... No conozco ningún país del mundo en que se encuentran los valores mejor regulados, y donde exista una religión más evangélica y más genuina, más vital, más penetrante y más personal. No conozco ningún pueblo que haga mejor aprecio de las cosas más dignas de la vida.»

SONETOS MISTICOS

23 - 24

Decís, divino Esposo en los Centares,
A la Esposa con voces de alegría:
"Levántate, paloma, amiga mía,
Y vente al escogido entre millares,

Y procura anidarte en los lugares
Abiertos de la piedra, que es la vía
Para venir a aquel eterno día
Do nunca hay amarguras ni pesares."

Eso desco yo, Rey soberano,
Más que con el discípulo dudoso
En vuestro pecho profundas la mano,

Admitid, os suplico, al amoroso
Corazón que rasgó el hierro inhumano
Mi alma, pues no busca otro reposo.

FRAY ARCÁNGEL DE ALARCÓN.

Mar inmenso de amor que donde llega
De tus sagradas ondas la corriente,
Ni mancilla de culpa se consiente,
Ni al humilde amador gracia se niega.

Guía la navecilla que despliega
Sus velas a la luz de aquel oriente,
En cuyo loor, sin tus favores, siente
Ser peligroso el mar por do navega.

Mueve un templado y sosegado viento
De suspiros con lluvia de mis ojos
Que a lavar baste en mí toda mancilla,

A tal, que al fin, depuestos los enojos
Mortales donde el flaco entendimiento
Vuela, llegue la navecilla.

FRAY ARCÁNGEL DE ALARCÓN.

LA HISTORIA SE REPITE

Nunca con más propiedad que mirando a la Pasión de Cristo se puede repetir la frase que sirve de epígrafe a estas líneas.

Si no fuera un acontecimiento en la historia de la Humanidad la redención del género humano por el Verbo de Dios, merecería serlo, solamente por verse retratado en todos sus pasos la historia de las generaciones que habían de sucederle.

Mientras más avanzamos en nuestra vida y conocemos hechos y personas, más reflejada vemos la repetición de aquellos luctuosos sucesos que sirvieron de cimiento a nuestra generación.

Fijémonos en Pilatos: he aquí el tipo del gobernante afeminado y cobarde ante el temor de perder el destino. ¡Cuántos como éste han pasado por la historia! Lo mismo que el Pretor de Judea, sólo se les ocurre lavarse las manos como solución ante sus conflictos.

Pasemos a los fariseos. ¡Cuánto sepulcro blanqueado, según frase del Divino Maestro, pululan por el mundo! Muy pintados por fuera, es decir: mucha palabrería, y por dentro, podredumbre y cieno.

Y Judas, querido lector, ¿no lo conoces? ¡Si ha tenido a cientos de imitadores! Mira al padre de la Patria que

por un puñado de pesetas le hace traición y se vende al enemigo.

Mira ante el pretorio de Pilatos a una turba sedienta de sangre, y callar por breves momentos ante la presencia de Pilatos, que pregunta: «¿A quién queréis que suelte, a Jesús o a Barrabás? y contempla a este ignorante pueblo que contesta: «¡A Barrabás!»

Y ante las preguntas de Pilatos que quiere averiguar la causa de por qué quieren crucificarle, solamente contesta: «Tolle, tolle, crucifige eum». Este es el pueblo soberano de nuestros días: ignora la causa de la mayoría de las cosas, y solamente se le ocurre el *tolle, tolle*, sin saber por qué anatematizan esto ni aquello. La eterna ignorancia.

Una última consideración sobre el drama más grande de la Humanidad, y sea para contemplar a Cristo en su agonía, que parece esperar el momento oportuno para pedir a su Eterno Padre envíe el castigo a los que le maltratan, y vedle elevar su coronada cabeza, y, con voz doliente, exclamar: ¡Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen! En este paso vemos retratado el misionero de nuestros días. Predica la buena nueva, y, si llega a sacrificar su vida, solamente se le ocurre suplicar al Padre Celestial perdone tanta ignorancia.